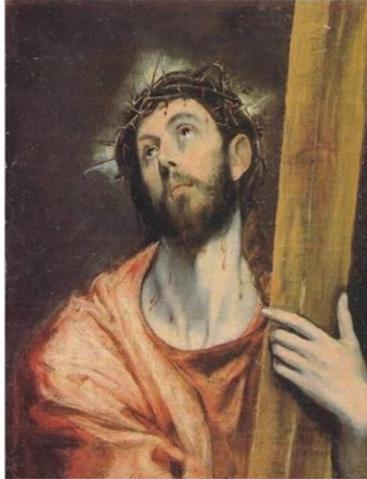


Vía Crucis de las Bienaventuranzas

Las bienaventuranzas no son la expresión de un ideal abstracto, sino que reflejan la experiencia vivida por Jesús en su existencia humana. La dicha de que aquí habla Jesús es ante todo su propia dicha. Una dicha donde queda sitio para la cruz. Una dicha que, para nosotros, brota de la esperanza que él nos da por su cruz. Una dicha que será a la medida de nuestra fe en él.



Adoradoras Presenciales del Santísimo Sacramento

El camino de la cruz,
el camino de la Pascua

MONICIÓN DE ENTRADA

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo Amén.

Todos hemos pasado y tendremos que pasar momentos de desgarró en nuestra existencia; y nos vamos dando cuenta de que cada uno es nuevo e irrepétile. No todos los pasamos con la misma fuerza, no todos los asumimos con la misma intensidad. En la aceptación del dolor intervienen muchos factores:

- El momento de ánimo,**
- La debilidad física,**
- El entorno que nos envuelve. ¡Tantas cosas!**

Por eso, al vivir este año un nuevo Triduo Pascual, nos situaremos en nuestro presente, en nuestro momento actual, y lo hacemos para unir nuestro Vía Crucis, el Vía Crucis de cada persona con el de Jesús. Y haciendo de ello una unidad, vamos a apreciar cómo late nuestro corazón ante las injusticias de la vida. Vamos a ponerlas junto a la Cruz de Cristo presentando ante el Señor, todos los padecimientos e inquietudes que acompañan nuestra existencia, sabiendo que si superamos todo esto, somos llamados por Jesús: bienaventurados.

Antes de empezar a recorrer el camino de la cruz, que conduce a Jesús hasta el Calvario, pedimos en silencio perdón por nuestros pecados.

MÚSICA SUAVE

1ª ESTACIÓN: Jesús es condenado a muerte.

- **Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos, que por tu santa cruz redimiste al mundo.**

LECTOR (UNO)

“Judas, tomando la cohorte y los alguaciles de los pontífices y fariseos, llegó allí con linternas, hachas y armas. Jesús conociendo lo que iba a suceder, salió a su encuentro y les dijo: ¿A quién buscáis?” (Juan 18, 3-5)

LECTOR (DOS)

¡Qué fácil es dictar una condena! ¡Declarar una guerra! ¡Juzgar injustamente a un inocente!... Pero qué difícil resulta dar la cara, quitarnos de encima “nuestras creencias “mostrar una forma de vivir distinta de la que quiere el mundo, ir a contracorriente... Lo sabemos bien. O sigues las seducciones del momento o te crucifican.

Jesús es un joven valiente, no ignora lo que le espera, pero ha adoptado por cumplir la voluntad del Padre y nadie ha podido detenerlo. Acaba de entrar en la hora más amarga de su vida. Por eso está ahí... sólo, abandonado, cubierto por la oscuridad de la noche...

LECTOR (UNO)

“Bienaventurados seréis cuando, por mi causa, os insulten, os persigan y os calumnien, porque vuestra recompensa será grande en el Cielo”.

Estas mismas palabras son las que Jesús vuelve hoy a repetirnos, invitándonos a recorrer con Él el camino incómodo de la cruz.

ORACIÓN: (TODOS)

Señor, ayúdanos a ser fieles, a no traicionar esa opción que hemos tomado de seguirte, de vivir la exigencia del evangelio, y ayúdanos a dejar los intereses que nos ofrece el mundo para hacer de tu enseñanza, la norma de nuestra vida. Ayúdanos a socorrer a los que sufren por las guerras. ¡Señor, hay tanta destrucción!

SILENCIO

Señor pequé tened piedad y misericordia de mí...



2ª ESTACIÓN: Jesús carga con la cruz.

- **Te adoramos, oh Cristo y te bendicimos, que por tu santa cruz redimiste al mundo.**

LECTOR (UNO)

“El que no cargue con su cruz, no puede ser discípulo mío” (Mateo 10,38-39)

LECTOR (DOS)

La cruz se ha pasado de moda. Nadie quiere cruces en éste momento de “bienestar”, de sufrimiento... pero las cruces se suceden sin pedir permiso para entrar en nuestra vida. Es verdad que nos da miedo hablar de cruz, que nos da pavor hablar de muertes, catástrofes... también a los discípulos les daba miedo que tú les hablaras de sufrimiento y amargura en la subida a Jerusalén. Por eso tú les dijiste aquella mañana:

LECTOR (UNO)

“Bienaventurados los sufridos los que llevan las cruces de la vida con valentía y coraje. Los que ante la cruz de la enfermedad, del desprecio, del dolor, de la pobreza, de la guerra lejos de quedarse paralizados, corren a poner sus dolencias en las manos del Padre, sabiendo que solamente en Él, encontrarán el verdadero consuelo.”

ORACIÓN: (TODOS)

Señor, ayúdanos a llevar nuestras cruces y las de los demás con paz, con serenidad. Ayúdanos a ofrecerlas por los que lo están pasándolo mal, y haznos comprender que a tu lado la Cruz siempre se transforma en vida y resurrección.

PADRE NUESTRO...

Señor pequé tened piedad y misericordia de mí...



3ª ESTACIÓN: Jesús cae por primera vez

- Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos, que por tu santa cruz redimiste al mundo.

LECTOR (UNO)

Jesús les dijo: “Yo soy el camino, y la verdad y la vida; nadie va al Padre, sino por Mí” (Juan 14, 6-7)

LECTOR (DOS)

No has hecho más que empezar la subida al Calvario y ya te encuentras tirado en el camino. Tu cuerpo, castigado brutalmente, no tiene energía para seguir de pie. Pero esto no es “pasado”, sigue siendo habitual en la senda de la vida. Hay veces que todo a nuestro lado parece negativo, cada esfuerzo vuelve a darnos un empujón hacia abajo, y lo peor es que tampoco nosotros tenemos fuerzas para ponernos en pie y seguir adelante. Hoy vemos cómo Tú, siendo Dios y pudiéndolo todo, te levantas en silencio sin

protestar... Así nos lo hicieron saber las palabras salidas, aquel día, de tu inmenso Corazón.

LECTOR (UNO)

“Bienaventurados los mansos, los dóciles, los obedientes... los que tienen valentía y coraje para no permanecer caídos.”

ORACIÓN: (TODOS)

Señor, venimos ante Ti porque sabemos que Tú no defraudas que esperas con los brazos abiertos a los que caen, no para reprocharles su miseria sino para decirles: “¡Ánimo! ¡Levántate! ¡Siente Mi abrazo!” Porque no importa las veces que hayas caído, sino todas aquellas que has sido capaz de levantarte.

CANTO

Señor pequé tened piedad y misericordia de mí...



4ª ESTACIÓN: Jesús se encuentra con su madre

- Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos, que por tu santa cruz redimiste al mundo.

LECTOR (UNO)

“¿Hijo, porque has hecho esto? Él les dijo: ¿No sabéis que tengo que ocuparme de los asuntos de mi Padre?”(Lc. 2, 49-50)

LECTOR (DOS)

Lo que empezó sin saber cómo, va tomando fuerza y los que afirmaban ser amigos de Jesús, e incluso decían que darían la vida por Él, han huido horrorizados al primer contratiempo.

Pero hay alguien que no huye por difíciles que sean las circunstancias, alguien que no se avergüenza ni teme a nada: es su Madre, la que está tan cercana al Hijo que escucha el latir de su Corazón. Ahora es la Madre la que escucha las palabras de su Hijo: ¡Bienaventurada Madre!

LECTOR (UNO)

“¡Bienaventurada y dichosa porque no sólo has escuchado la palabra de Dios, sino que estás aquí cumpliéndola!”

ORACIÓN: (TODOS)

Señor, en este momento te pedimos por las madres de la tierra, en especial por aquellas a las que sus hijos no las valoran, no las tienen en cuenta, incluso las abandonan cuando sus fuerzas flaquean... Da Señor a cada madre a cada padre tu fuerza, que no se desanimen y sigan firmes como tu Madre, aunque tengan que encontrar a sus hijos con la cruz a cuestas, bajo la tortura del sufrimiento.

(SILENCIO)

Señor pequé tened piedad y misericordia de mí...



5ª ESTACIÓN: Simón de Cirene ayuda a Jesús a llevar la cruz.

- Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos, que por tu santa cruz redimiste al mundo.

LECTOR (UNO)

“Yo os digo: Al que te quiera quitar la túnica, déjale también el manto y si alguno te requiere para que lo acompañes una milla, vete con él dos”. (Mateo 5, 40-42)

LECTOR (DOS)

Si hay un mal endémico en la época que nos ha tocado vivir, es el de la indiferencia, el pasar de los problemas de los demás. Pero hoy comprobamos que si a Jesús no le hubieran ayudado, seguro que habría muerto en el camino.

LECTOR (UNO)

Bienaventurados los compasivos, los clementes, los que tienen corazón sensible, los que, lejos de quedarse sentados en su

comfortable asiento, salen a los caminos, recogen a los refugiados y maltrechos, sonrían a los deprimidos, ayudan a los que caen y sostienen la mano cansada del anciano que no puede más”

ORACIÓN: (TODOS)

Señor, cambia nuestro duro corazón por uno tolerante, sensible y tierno. Que nunca añadamos peso al que se encuentra sobrecargado, sino que compartamos su carga con ése amor que sabe socorrer gozosamente. Fuiste tú mismo el que nos dijiste que si lo hacemos así, alcanzaremos misericordia y cuando clamemos a Ti, escucharás nuestra voz.

PADRE NUESTRO...

Señor pequé tened piedad y misericordia de mí...



6ª ESTACIÓN: La Verónica limpia el rostro de Jesús

- Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos, que por tu santa cruz redimiste al mundo.

LECTOR (UNO)

“Tu rostro busco, ¡oh Dios! No me escondas Tu Rostro”
(Salmo 26, 8-9)

LECTOR (DOS)

Menos mal que siempre hay algún valiente capaz de dar la cara, de salir de la fila, de enfrentarse con los maltratadores. Debí ser un alivio para Ti ver que alguien era capaz de dar un paso al frente con el corazón desgarrado de dolor.

LECTOR (UNO)

“Bienaventurados los que viven su fe con radicalidad y lo hacen norma de sus vidas, porque no tendrán miedo de dar la cara por el Señor, aunque eso conlleve sufrimiento, dolores, insultos, contrariedades, persecuciones, y muerte... Bienaventurados porque todo eso, mi Padre lo guardará en Su Corazón”

ORACIÓN: (TODOS)

Señor estamos admirados ante esta actitud valiente de una mujer que ha sido capaz de dar la cara por Ti. Ayúdanos a vivir la fe, de tal manera, que nuestra adhesión al Señor sea auténtica, y en los momentos en que nos cueste demostrarlo, seamos capaces de llegar a Tu presencia para decirte: ¡Señor, aumentanos la fe! Porque nosotros también queremos salir de la multitud y dar la cara por Ti.

CANTO

Señor pequé tened piedad y misericordia de mí...



7ª ESTACIÓN: Jesús cae por segunda vez

- **Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos, que por tu santa cruz redimiste al mundo.**

LECTOR (UNO)

“Mi siervo va a prosperar, crecerá y llegará alto. Lo mismo que muchos se horrorizaban al verlo, porque estaba tan desfigurado que no parecía hombre ni tenía aspecto humano; así asombrará a muchos pueblos”. (Isaías 52, 13-16).

LECTOR (DOS)

Creíamos que sólo caían los débiles, que nosotros estábamos seguros, que nada nos desinstalaría... cuando, casi sin darnos cuenta, nos volvemos a encontrar caídos en el suelo. Pero hoy descubro que Tú caes para identificarte con nosotros, para sumarte a nuestra causa, para decirnos que las caídas son circunstancias que llegan, pero que no podemos quedarnos instalados en ellas.

LECTOR (UNO)

“Bienaventurados los que son capaces de seguir, a pesar de experimentar una caída tras otra. Bienaventurados porque estarán preparados para detenerse ante los caídos del mundo, darles la mano y ponerlos en pie. Para animarlos a seguir adelante. Para mostrarles que, siempre al final, eres Tú mismo el que los esperas”.

ORACIÓN: (TODOS) Señor, es duro cuando no se espera nada mejor. Es duro llamar a otra puerta cuando ya se te han cerrado todas, es duro seguir caminando cuando a

veces sabes que al final solamente te espera el calvario. Es duro ver muertes, destrucción de los hogares por la guerra. Ayúdanos Señor a no cansarnos a no deprimirnos, a no desesperanzarnos... Ayúdanos a recordar que después de cada noche oscura, vuelve a saludarnos el amanecer.

(SILENCIO)

Señor pequé tened piedad y misericordia de mí...



8ª ESTACIÓN: Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén

- Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos, que por tu santa cruz redimiste al mundo.

LECTOR (UNO)

“Lo seguían una gran multitud del pueblo y de mujeres que se golpeaban el pecho y se lamentaban por Él. Jesús les dijo: No lloréis por Mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos”. (Lc. 23, 27-29)

LECTOR (DOS) A tu corazón llega el llanto de aquellas mujeres del camino. Pero nos deja admirados que fueses capaz

de darte cuenta de ello a pesar de que tu cuerpo sufriera aquellos horribles dolores.

LECTOR (UNO)

¡No lloréis por Mí...! Fueron tus palabras. Tú siempre mirando por los demás y olvidándote de Ti. No abandonéis a los que sufren, fue el mensaje que desprendía aquella escueta frase. Escuchad el llanto de los otros. Tened un corazón sensible ante las necesidades de los demás. Porque seréis bienaventurados cuando os acerquéis a remediar el dolor ajeno, cuando sepáis leer el mensaje de las lágrimas, cuando no hagáis oídos sordos al llanto de los niños, especialmente de los no nacidos, cuando os acerquéis con respeto y cordialidad a los ancianos y sintáis con, los desfavorecidos, el dardo de la injusticia.

ORACIÓN: (TODOS)

Señor, danos un corazón compasivo que sepa llorar;

- Tanto de emoción como de tristeza.
- Tanto de ternura como de agradecimiento.
- Tanto junto a Ti, como junto a los hermanos.
- Un corazón que sepa comprometerse con los que son tratados injustamente.
- Un corazón que sepa ver en los demás, por muy maltratados que estén, el rostro de un hermano.

PADRE NUESTRO...

Señor pequé tened piedad y misericordia de mí...



9ª ESTACIÓN: Jesús cae por tercera vez

- **Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos, que por tu santa cruz redimiste al mundo.**

LECTOR (UNO)

“Líbrame ¡oh Dios! Del hombre perverso. Guárdame del violento, de los que en su corazón, urden maldades y provocan discordias todo el día. Atiende, Señor, mi grito de súplica, `porque Tú eres mi Dios y mi Salvador” (Salmo 140, 2-9)

LECTOR (DOS)

De nuevo estás derrumbado y desvalido ante la multitud. Tú, que hiciste ver a los ciegos, andar a los cojos, sanar a los enfermos y resucitar a los muertos, te hayas extenuado como un ser humano frágil, y eso nos impresiona... Habías venido para anunciar un reino de misericordia, pero has encontrado demasiada gente falta de comprensión y con excesivos intereses de fama y poder. Hoy seguimos encontrando hermanos tirados y abatidos en el sendero de la vida, porque sigue habiendo personas inmisericordes, capaces de pisar y humillar a los demás para poder escalar un puesto mejor.

LECTOR (UNO)

“Pero Tú exclamaste con fuerza: Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los compasivos, los que no pasan de largo ante el sufrimiento humano, los que miran el dolor ajeno con ojos de bondad”

ORACIÓN: (TODOS)

Señor, llena nuestro corazón de amor y misericordia. Ayúdanos a recibir esta Tu ternura que levanta y salva. Líbranos del corazón duro que abate al ser humano en nombre de la justicia. Danos entrañas de clemencia y comprensión, capaces de construir sin humillar. Danos la gracia de ser capaces, no sólo de descubrir el mal, sino de tender la mano para solucionarlo. Y sobre todo haz que estemos dispuestos a clamar al Señor con la seguridad de que Él escucha siempre.

CANTO

Señor pequé tened piedad y misericordia de mí...



10ª ESTACIÓN: Jesús es despojado de sus vestiduras

- Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos, que por tu santa cruz redimiste al mundo.

LECTOR (UNO)

“Pilatos les dijo: Quiero que quede bien claro que no encuentro en Él, delito alguno, pero os lo voy a sacar de nuevo. Jesús salió fuera. Llevaba sobre su cabeza la corona de espinas, y sobre los

hombros el manto de púrpura. Pilatos lo presentó diciendo: ¡Éste es el hombre!” (Juan 19, 4-6)

LECTOR (DOS)

Habían pasado largas horas desde que Jesús fue apresado en el Huerto y bastante rato desde que Pilatos dictara la condena de muerte hasta que, malherido y semimuerto, llega al Calvario. En este momento un dolor indescriptible le recorre todo el cuerpo. Acaban de arrancarle el manto rojo que Pilatos mandó ponerle en señal de mofa. Pero para sorpresa de todos, Jesús sigue confiando en el Padre. Sobrecoge que en aquel lamentable estado fuese capaz de repetir: “Padre Yo sé que siempre me escuchas, que no se haga mi voluntad sino la Tuya.

LECTOR (UNO)

No dejemos de recordar nunca sus palabras: “Dichosos vosotros y Bienaventurados cuando por proclamar la enseñanza de mi Evangelio, seáis despojados de bienes, de salud, de dignidad de la vida... Dichosos porque podrán quitaros muchas cosas externas, pero no podrán arrebataros el amor”.

ORACIÓN: (TODOS)

Señor, te pedimos que nos ayudes a ser los samaritanos del camino, que sepamos compartir nuestros bienes con los que carecen de ellos, que sepamos alzar la voz ante el reparto injusto de la ayuda, que seamos defensores del respeto a la dignidad humana y que dejemos al Señor que sea Él mismo quien cubra nuestra desnudez cuando los demás nos arranquen hasta lo que nos parezca más preciado.

(SILENCIO)

Señor pequé tened piedad y misericordia de mí...



11ª ESTACIÓN: Jesús es clavado en la cruz

- Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos, que por tu santa cruz redimiste al mundo.

LECTOR (UNO)

“Cristo a pesar de su condición divina no hizo alarde de su categoría de Dios, al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos”.
(Filipenses 2, 6-11)

LECTOR (DOS)

El dolor ha llegado a su máximo grado, la gente aparta la cabeza, los golpes para insertar el clavo, taladran el tímpano, pero lo más importante es descubrir, detrás de tanto desgarró, el amor con que Jesús lo vive y se entrega.

LECTOR (UNO)

Es en los momentos duros, donde sale a flote la sinceridad del alma, el Señor nos dice: “Bienaventurados los que tengan limpio el corazón, porque les permitirá ver el rostro de Dios.”

ORACIÓN: (TODOS)

Señor, limpia nuestro corazón. Ayúdanos a tener:

- Un corazón sincero que no se deje engañar por normas que no sean las del Evangelio
- Un corazón que ponga tu luz en alto, para que todos puedan verla.
- Un corazón capaz de sembrar semillas de vida y verdad en los demás.
- Un corazón que se muestre sin reservas, aunque le acompañe la dificultad.
- Un corazón limpio capaz de aprender que lo esencial consiste en amar.

PADRE NUESTRO...

Señor qué tened piedad y misericordia de mí...



12ª ESTACIÓN: Jesús muere en la cruz

- **Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos, que por tu santa cruz redimiste al mundo.**

LECTOR (UNO)

“Cristo por nosotros se sometió incluso a la muerte y una muerte de Cruz, por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el nombre sobre todo nombre”. (Filipenses 2, 6-11)

LECTOR (DOS)

Cuando vemos sufrir con un dolor inenarrable a un ser humano, aunque no sea alguien muy querido, la palabra que sale de nuestros labios es: ¡Señor, acuérdate de él! ¡Llévatelo, haz que deje de sufrir! ¡Cuánto hubieran dado los que contemplaban a Jesús, para que en su caso también hubiera muerto pronto! Los cercanos porque les aterraba ver su sufrimiento, los que lo habían crucificado, porque tenían ganas de terminar con aquello que cada vez les superaba más... Pero ante la sorpresa de todos, Jesús mantenía una mente consciente, sus entrañas llenas de clemencia, eran una explosión de amor para perdonar, para regalarnos el Reino, para dejarnos una Madre, para manifestarnos su sed de amor, para decirnos que su muerte no era estéril, que era todo fecundidad. Jesús sigue hablando con el corazón para decirnos:

LECTOR (UNO)

Bienaventurados también vosotros, los que habéis ido dando a retazos vuestra vida por los demás, los que habéis sufrido, los que habéis sabido morir un poco cada día para que otros viviesen, tendréis una parte en mi Reino.

ORACIÓN: (TODOS)

Señor, todos conocemos lo que es una separación, lo que es una muerte, pero hoy queremos pedir por los que tienen muerta el alma, por los que viven llenos de insensibilidad, de inconsciencia, de ignorancia, de brutalidad, por los que son incapaces de percibir los latidos de su corazón. Ten compasión de ellos, Señor; hazles saber que también por ellos estás ahí, clavado y muerto en la Cruz. Haz que encuentren a esa persona que les ayude a acercarse a Ti y les recuerde que tienen un sitio privilegiado en tu Corazón.

CANTO

Señor pequé tened piedad y misericordia de mí...



13ª ESTACIÓN: Jesús es puesto en brazos de su Madre.

- Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos, que por tu santa cruz redimiste al mundo.

LECTOR (UNO)

“Junto a la cruz de Jesús estaban: su madre, la hermana de su madre y María Magdalena. Jesús al ver a su madre

y junto a ella al discípulo a quien tanto quería dijo a su madre: - Mujer ahí tienes a tu hijo. Después dijo al discípulo: - Ahí tienes a tu madre” (Juan 19, 25-27)

LECTOR (DOS)

Cuando el hijo llega al regazo de la madre y ella, tocando su cuerpo inerte, puede contemplar de cerca su rostro nota cómo todo su ser se paraliza, su cabeza parece explotar y su corazón bombea la sangre a una velocidad vertiginosa. En ese momento no sabe qué decir ni qué pensar... siente que si Dios no estuviese con ella, no podría seguir viviendo. María se encuentra en esta situación. Ella es una mujer como las demás y sufre como cualquier madre, lo único que la diferencia de otra es que su corazón descansa con infinita confianza en las manos de Dios.

LECTOR (UNO)

“Bienaventurados vosotros – decía Jesús – cuando os persigan, os insulten y os calumnien por mi causa; dichosos cuando sufráis por mí, el martirio de las contradicciones de la vida, porque Yo os infundiré el gozo de haberlas pasado a vuestro lado”.

ORACIÓN: (TODOS)

Señor, danos la gracia de vivir contigo nuestras muertes y depositar en el regazo de tu Madre nuestros cuerpos destrozados, para que sea Ella la que los ponga en los brazos del Padre.

(SILENCIO)

Señor pequé tened piedad y misericordia de mí...



14ª ESTACIÓN: Jesús es sepultado

- **Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos, que por tu santa cruz redimiste al mundo.**

LECTOR (UNO)

“Pilatos quedó maravillado de que Jesús, al fin, hubiese muerto y después de contrastar la noticia con el centurión, dio el cadáver de Jesús a José de Arimatea que, bajando a Jesús de la cruz, lo envolvió en una sábana y lo depositó en un monumento, cavado en la piedra, sellándolo con una enorme losa que deslizó sobre él”. (Mc. 15, 44-47)

LECTOR (DOS)

Ha llegado el momento difícil, el de la separación. Hasta ahora a Jesús le podían mirar, tocar, besar... pero cuando la losa se corra lo habrán perdido para siempre. Todos hemos experimentado que cuando ése ser, al que tanto se ha amado, es sellado con la piedra del sepulcro, el corazón queda encogido, la casa vacía, los “porqués” se amontonan en la mente y parece que incluso molesta que la vida siga su curso, porque la vida realmente se ha parado, y el corazón experimenta una gran ansiedad que nunca

hubiéramos podido imaginar... Al correr la piedra todo ha quedado en silencio. Es el momento de volver a escuchar las palabras de Jesús:

LECTOR (UNO)

Bienaventurados los que pierdan la vida por mí, porque pasarán por el dolor que supone hacer el surco y entrar en él, pero serán dichosos al renacer a esta Vida que el Padre promete a los que son capaces de entregar la suya por Cristo.

ORACIÓN: (TODOS)

Señor, ayúdame a quitar la losa de mi sepulcro y a quitar la losa de los sepulcros de los demás para que nos sea fácil salir a esperarte cada día al inicio del alba.

PADRE NUESTRO...

Señor pequé tened piedad y misericordia de mí...

LECTOR (UNO)

El Vía Crucis ha terminado, sin embargo el camino de la cruz sigue junto a nosotros. Todos llevamos auestas el martirio de las contradicciones de la vida pero como hemos comprobado, Dios no nos lleva a la desesperación sino a la vida y al gozo. Por lo tanto, pongamos en Sus manos nuestras dificultades y pidámosle la suficiente fe para creer con fuerza pues, cuando nuestras obras están llenas de Dios, lo imposible se hace posible.

CANTO

